

E- INNOVA: EN BUSCA DE UNA ECONOMÍA SOSTENIBLE E INCLUSIVA ¿HASTA QUÉ PUNTO ES POSIBLE?

Juan J. Díaz Villarejo

Máster de Formación del Profesorado. 2018/19

Aprendizaje y desarrollo de la personalidad



Permitidme que antes de entrar a dar datos de la situación actual de nuestras economías, os esboce a grandes trazos lo que muchos de vosotros ya intuís, que es como debería ser una economía sostenible; una economía sostenible debería ser una economía que tuviese como fin: aumentar el bienestar social de sus ciudadanos (respetando sus derechos y unas condiciones dignas de trabajo), reducir la pobreza de las gentes, promover un consumo responsable y respetar el medioambiente, todos ellos factores de sentido común, aunque muchos de vosotros seguro que consideraréis que, en las economías actuales, el sentido común es el menos común de todos los sentidos y desde mi humilde opinión no os faltaría razón; es un hecho innegable además de empíricamente demostrable, que en las economías de libre mercado actuales sucede algo parecido a lo que acontecía en el

famoso texto, escrito por William Shakespeare, sobre el más cuerdo de sus príncipes y es que: "algo huele mal en Dinamarca", en efecto, algo huele mal en nuestras economías, permitidme que os vaya abriendo boca con un par de datos de rabiosa actualidad, como es el hecho de que el pasado año 2017 el 82% de la riqueza mundial, creada por estas economías, fue a parar a manos de tan sólo el 1% más rico de la población, o lo que es lo mismo, la elite económica engrosó sus carteras en 762.000 millones de dólares, cantidad suficiente para erradicar la pobreza extrema de todo el mundo siete veces, si, no una, ni dos, ni tres, sino hasta en siete ocasiones. Únicamente de estos dos datos ya podríamos concluir que nuestras actuales economías distan a años luz de lo que debería ser una economía sostenible e inclusiva, que tuviese como finalidad el bienestar social y la reducción de la pobreza; si bien es cierto, que algunos podríais decirme que este no es un problema del diseño de nuestras economías, ya que las empresas que las conforman no son las encargadas de redistribuir la riqueza, sino que ese papel lo han de jugar los estados, vía impuestos o regulación de salarios, siendo así, únicamente os haría una reflexión, y es que en una economía globalizada como la nuestra: ¿Qué estado puede elevar los impuestos y/o los salarios sin que las empresas llamen a su puerta al día siguiente a través de sus grupos de influencia? Estos grupos de influencia advertirán, a dicho estado, de que un aumento de los impuestos a las actividades económicas o una subida de los salarios mínimos, podría forzarlas a deslocalizar sus fabricas y sus centros de negocio hacía zonas del planeta con menores cargas impositivas o con condiciones salariales más favorables para sus intereses; recordando además, otro dato que empequeñece aún más la figura de los estados, en comparación con la de las empresas que conforman el sistema económico y es el hecho de que de las cien entidades económicas más grandes del mundo 69 son grandes empresas, o otro dato escalofriante, como que el valor combinado de las diez multinacionales

más grandes del mundo es comparable al Producto Interior Bruto de los 180 países más pequeños del mundo, por tanto podemos afirmar, sin mucho temor a equivocarnos que los estados, pueden ayudar en la búsqueda de medidas de apoyo para alcanzar el objetivo de conseguir una economía sostenible e inclusiva, pero no pueden obrar por si solos milagros.

Otro aspecto que define nuestras actuales economías es su diseño de producción en cadena, iniciado en EEUU por el movimiento fordista, que introdujo el pensamiento perverso de que, a través del crédito todas las personas de clase media podrían disponer de cualquier bien de consumo fabricado en masa, cuyos costes de fabricación son más bajos gracias al aprovechamiento de estos elevados volúmenes y a las economías de escala que de ellos se derivan, este a mi entender fue el paso decisivo que cambió los hábitos de consumo de los ciudadanos y que ha perdurado hasta nuestros días, ya que si antes de este momento, la gente planificaba sus compras de forma exhaustiva, comprando sólo lo que realmente necesitaba o auto abasteciéndose, a partir de entonces la abundancia y disponibilidad de bienes activó un mecanismo inédito en la psique de los compradores, el consumismo, la compra no por necesidad sino por posibilidad, comprarían porque podían comprarlo y porque además los bienes estaban a su disposición, aunque fuese a base de crédito. Este hecho ha provocado hasta nuestra actualidad consecuencias nefastas, ya que para mantener esos niveles de producción, se ha sobre explotado el medio ambiente en todas sus facetas: sobre explotación de cultivos, sobre explotación de la masa forestal (con la consecuente desertización de las zonas afectadas), sobre explotación animal, sobre explotación de los océanos y ríos, sobre explotación minera, etc. Siempre en busca de más y más inputs, para alimentar a estos voraces nuevos procesos productivos, sin tener en cuenta los tiempos de auto regeneración que la naturaleza siempre más sabia pero

más lenta necesitaba; lo que nos ha planteado un serio problema de disponibilidad de recursos, y más aún cuando se espera que para el año 2050 la población de la tierra pase de los actuales 7.200 millones de habitantes a los 9.600 millones. Por si no fuese poco, a sumar a la sobre explotación medioambiental en la búsqueda de recursos, nos encontramos también con las llamadas externalidades negativas, que originan estas mismas industrias de producción en masa, por poner ejemplos, citar que entre los principales outputs contaminantes encontramos diez altamente nocivos para el medioambiente, como son: ácidos desechados, productos de minería, desechos del carbón (con altos niveles de mercurio), el dióxido de azufre (procedente de la quema de combustibles fósiles), el mercurio de oro, los compuestos resultantes de la fundición del plomo, los plaguicidas (anti parásitos que constantemente utilizamos en nuestros cultivos), el arsénico, las aguas residuales industriales, el cromo, los herbicidas, etc. Todos ellos venenos que afectan a la salud de miles de millones de seres humanos y que literalmente nos están matando.

Llegados a este punto, seguro que estáis pensando que la situación actual de nuestras economías, perfectamente, podría llevar el título de una buena película como es "azul oscuro casi negro" y como os he dicho al principio de este artículo, la verdad es que no iríais mal encaminados, pero aunque el alma de estas empresas se llame interés por el beneficio, aunque hoy en día posean una posición dominante, que no tienen intención de perder, y aunque el papel de los estados, en la búsqueda de esta nueva economía, este muy limitado por el campo abierto que supone para las empresas la globalización, aun hay luz al final del túnel, y somos nosotros, si recordáis el título de este artículo es: "en busca de una economía sostenible e inclusiva ¿hasta qué punto es posible?" y la respuesta, desde mi humilde opinión, es hasta el punto en el que decidamos nosotros mismos; nosotros

somos la generación digital, siempre conectados a internet en tiempo real, somos creadores y consultores de opinión por la web, somos la generación de consumidores mejor informados de la historia y nuestros hábitos de compra han cambiado, compramos por necesidad no por posibilidad; si, de acuerdo, porque vimos y vivimos la crisis y en la crisis no llovió sino que diluvió, vimos: a nuestros familiares quedarse sin trabajo, perder sus casas, entendimos que la propiedad puede ser una prisión, que las deudas ligadas a activos no disminuyen porque disminuya el valor de mercado del bien que las originó, muchos tuvimos que volver a casa de nuestros padres, vimos como las familias se ayudaron, colaborativamente, creando redes de solidaridad que en muchas ocasiones se iniciaban en las pensiones de los abuelos y que sustentaban a toda la familia, vimos como las universidades aumentaban sus tasas (hasta encontrarse entre las más altas de Europa), entendimos que el banco te da dinero si tienes dinero, y que un 11% de interés en un préstamo no significa que tienes que devolver lo que pidas más el 11%, sino que significa que tienes que devolver el 11% sobre el capital pendiente un año y otro y otro y otro y al siguiente, y así puede llegar hasta el 25% o el 30% o más sobre el capital inicialmente solicitado, vimos la injusticia de estos modelos económicos, que abandonaron a miles y miles de personas a la intemperie, etc. Nosotros hemos cambiado por dentro; vemos como están aumentando las temperaturas medias de los últimos treinta años, como se desertizan zonas de nuestro territorio, como aumenta el estrés de los trabajadores por la brutalidad en las condiciones de trabajo y la rebaja salarial, con la finalidad de ser competitivos dentro de estas economías salvajes de libre mercado,... Y por todo esto, somos conscientes de que: "algo huele mal en Dinamarca" y que el cambio aunque acompañado por el Estado (que impulsa nuevos tipos de empresas, nuevas fuentes de energía y obliga al pago de tasas para paliar las externalidades negativas de las industrias) debe surgir de nosotros, de los consumidores,

de nuestros hábitos de consumo, y de que hemos de obrar en consecuencia, por eso: usamos "coches rueda" en los que varios profesores comparten un único coche para ir al trabajo (conduciendo un día distinto cada persona), por eso nos movemos en metro, en bus o en bici, por eso miramos y remiramos en foros de internet, preguntando a conocidos, informándonos sobre las características, ventajas y desventajas y comparando las múltiples opciones antes de comprar algo, por eso nos formamos, por eso reciclamos en nuestras casas, por eso no usamos bolsas de plástico cuando vamos a hacer la compra al supermercado, sino que vamos con el carro de la compra de la abuela, por eso comprendemos que los recursos del planeta son limitados, y que si no los cuidamos y protegemos, vamos a dejar en herencia a nuestros hijos un paramo en lugar de un paraíso, por eso usamos bombillas de bajo consumo en casa, y pedimos en foros que se usen también en la vía pública, por eso apoyamos los protocolos anticontaminación de las ciudades, por eso pedimos que se respeten los derechos laborales de los trabajadores, que los salarios sean dignos, que se concilie la vida laboral y la profesional, que se apliquen beneficios fiscales por parte del gobierno para la implantación del coche eléctrico, que se cree una red continua de recarga eléctrica a lo largo y ancho de las carreteras del país, que se utilicen mecanismos para limitar el vaciado de las cisternas de los inodoros, por eso nos duchamos en lugar de bañarnos, por eso nos interesamos porque las empresas tengan y apliquen programas de justicias y de responsabilidad social, etc.



Ya para acabar solo quería haceros una reflexión, y es que debemos aprovechar el momento en que nos ha tocado vivir, para cambiar las cosas y para cambiar también la economía, sé que no será algo fácil y rápido, al contrario llevará tiempo, pero la victoria es nuestra, porque ahora si estamos concienciados de que las cosas no están funcionando, de que los recursos son finitos, de que somos la primera generación que vivirá peor que sus padres, y de que si no lo remediamos, nuestros hijos serán la segunda generación; y mirad, si la primera revolución industrial quitó el poder a los reyes absolutistas del pasado para dárselo a los empresarios burgueses, y la segunda revolución democratizó la ciencia y la educación, compensando el dominio de clases de las elites sobre la mayoría de la ciudadanía hasta entonces analfabeta, en esta tercera y cuarta revolución que estamos viviendo, la de la tecnología y la información, se nos ha puesto a los consumidores en el centro del tablero económico, nos ha empoderado, ya no sólo recibimos los bienes y servicios, ahora también los condicionamos, hasta tal punto que hoy en día, son las empresas las que se interesan por saber qué es lo que nos gusta y que es lo que queremos, a través de la monitorización en internet de nuestras aficiones e intereses; así que si nosotros cambiamos ellas cambian, o si no, desaparecen; cambiemos

a mejor, hagámosles saber qué es lo que queremos, que vean cuales son nuestros intereses, queremos una economía sostenible e inclusiva.